

*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticyvalores.com/>

Año: VIII Número: 1 Artículo no.:75 Período: 1 de Septiembre al 31 de diciembre, 2020

TÍTULO: Ser futbolista juvenil en Argentina. Orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional.

AUTORES:

1. Dr. Diego Murzi.
2. Dr. Juan Manuel Herbella.
3. Dr. Sebastián Sustas.

RESUMEN: Este artículo se propone trazar un perfil socio-demográfico de los futbolistas en formación en Argentina a partir del análisis de múltiples dimensiones de la vida de esos jóvenes, que masivamente depositan en el fútbol sus sueños y deseos, desarrollando intensas e inciertas carreras socio-profesionales en los clubes de fútbol. Habitualmente, los clubes se ocupan exclusivamente de las variables de rendimiento (físicas, técnicas, tácticas), obviando cuestiones como origen, familia, escolaridad, vivienda, sentimientos, opiniones, consumos y otras dimensiones que hacen a la formación integral de los jóvenes. El artículo propone un abordaje cuantitativo y descriptivo de esas dimensiones, basado en 6 encuestas realizadas en 2018 a todos los futbolistas juveniles (entre 13 y 20 años) de un club de Primera División argentino.

PALABRAS CLAVES: Fútbol, Profesionalización, Jóvenes, Educación.

TITLE: Being a youth footballer in Argentina. Origins, schooling, housing, feelings and expectations of athletes in the formation of a professional football club.

AUTHORS:

1. Dr. Diego Murzi.
2. Dr. Juan Manuel Herbella.
3. Dr. Sebastián Sustas.

ABSTRACT: This article proposes to draw a socio-demographic profile of soccer players in training in Argentina from the analysis of multiple dimensions of the life of these young people, who massively deposit their dreams and wishes in soccer, developing intense and uncertain socio-professional careers in soccer clubs. Usually, the clubs deal exclusively with performance variables (physical, technical, tactical), ignoring issues such as origin, family, schooling, housing, feelings, opinions, consumption, and other dimensions that make up the comprehensive training of young people. The article proposes a quantitative and descriptive approach to these dimensions, based on 6 surveys carried out in 2018 to all youth soccer players (between 13 and 20 years old) of an Argentine First Division club.

KEY WORDS: Football, Professionalization, Youth, Education.

INTRODUCCIÓN.

El fútbol nació en las escuelas privadas inglesas como práctica lúdica, adoctrinadora y gratuita. Esta última, la no remunerativa, como dimensión fundamental del “ethos” de las élites burguesas británicas que presumían de su desinterés por lo material en el deporte. Traída por ellos, llegó en los barcos a la Argentina y comenzó a desarrollarse en colegios e instituciones deportivas. Rápidamente prosperó en la consideración general y se popularizó, en las barriadas y los clubes.

Así, el fútbol fue convirtiéndose en un juego, un espectáculo y un trabajo que relaciona distintos elementos sociopolíticos de la sociedad argentina y se encarama como un fenómeno social. Su desarrollo, a lo largo del siglo XX, se produjo en paralelo a otros procesos, dotándose de esta forma de rasgos particulares que conserva hasta la actualidad. Rasgos como: la estructuración de los clubes en organizaciones civiles sin fines de lucro (Moreira, 2005), la presencia de fuertes antagonismos barriales y territoriales (Frydenberg, 2010), una importante función en la construcción de un relato nacional homogéneo (Alabarces, 2002) y una impronta marcada en el proceso de construcción de la identidad masculina para muchos varones argentinos (Archetti, 1992). Estas características definidas, que se observan en el deporte y en los que lo practican u observan, no son comunes en otros países donde se practica el mismo deporte; por ese motivo, se considera que el fútbol constituye una de las manifestaciones sociales y culturales centrales para los argentinos y la concreción de ser futbolista profesional es el sueño de muchos jóvenes.

Curiosamente, la actividad que en el alto rendimiento implica un esfuerzo supramáximo desde temprana edad, es vivida en términos de “pasión”, tanto por los jugadores como por los propios formadores, y genera una construcción sobre el espacio laboral distinta de la del mundo del trabajo ordinario. A su vez, la formación promueve una gran incertidumbre sobre el futuro de los involucrados, debido a la extrema selectividad de las estructuras de formación y a la estrechez del mercado de trabajo para el cual estos se preparan. Entonces, a los aspirantes a futbolistas profesionales se les exige un fuerte compromiso (corporal, mental y temporal), a sabiendas de que las oportunidades de éxito son escasas e inciertas.

A lo largo de los últimos diez años, Argentina ha estado siempre entre los tres países que más jugadores de fútbol han exportado anualmente hacia otros campeonatos (Poli et al., 2020). Esto lo convierte en una verdadera “fábrica de futbolistas”, alimentada cotidianamente por miles de jóvenes

que transitan los centros de formación de los clubes, cargados de ilusiones y sueños sobre sus incipientes carreras socio-profesionales (Bertrand, 2015).

Ese recorrido que transita el niño “talentoso” rumbo al profesionalismo es gestionado por los clubes de fútbol a través de diferentes dispositivos y estrategias que apuntan a intervenir no sólo sobre sus cuerpos sino también sobre sus valores, creencias, vínculos y representaciones (Murzi & Czesli, 2016a).

No necesariamente un niño comienza a jugar a la pelota pensando en convertirse en futbolista profesional. Es el devenir de su recorrido dentro la institución y su pericia deportiva, lo que le abre un futuro promisorio en la elite con el consecuente el ingreso de dinero. Al surgir la posibilidad de alcanzar un porvenir económico superior al de sus pares, a través del deporte, aparece como un factor disruptivo trascendente en la vida del jugador juvenil, empujándolo a momentos de definición sobre distintas facetas de su vida (Herbella, 2017).

A pesar de la centralidad del fútbol en Argentina como fenómeno social y cultural, y de la importancia que tiene el rol del jugador en los imaginarios de millones de niños argentinos (y crecientemente de las niñas) en tanto modelos a seguir y ejemplos de éxito social, son muy pocos los trabajos que desde las ciencias sociales han abordado el mundo de la formación de futbolistas en este país. Se trata aún de un campo muy poco indagado, tanto a nivel de las estructuras formativas como a nivel de los sujetos que transitan esas estructuras.

En ese sentido, este texto tiene como horizonte aportar en la comprensión del proceso formativo de futbolistas a partir de analizar las dimensiones socioculturales de los futbolistas en formación. Habitualmente, el foco de los clubes está puesto exclusivamente en atender las variables de rendimiento (físicas, técnicas, tácticas), generando una disociación entre aquellos que los mismos clubes diferencian como “el futbolista” y “la persona”: aquellas dimensiones que constituyen al

joven como “persona” (origen, estructura familiar, educación, vivienda, sentimientos, opiniones, consumos, etc.) son escasamente abordadas y tratadas por las instituciones.

Los autores de este artículo nos especializamos en diversos campos disciplinarios: los estudios sociales del deporte, la medicina deportiva, la salud pública, la estadística y el periodismo. Pero, además, uno de nosotros realizó una larga carrera como futbolista profesional en clubes de Argentina, Brasil y Ecuador, y otro es instructor de artes marciales. Esa impronta multidisciplinaria, así como la reflexividad respecto a la práctica deportiva, fueron los ejes que guiaron el proceso de producción de este texto.

Objetivos, contexto y método.

El objetivo del artículo consiste en describir el perfil de los futbolistas en formación de un club de fútbol profesional argentino, así como de sus creencias, opiniones, dificultades, apoyos, representaciones e imaginarios en relación con su práctica y el entorno del mundo del fútbol.

Este artículo propone un abordaje cuantitativo y descriptivo, que surge de una base de datos obtenida por medio de seis encuestas realizadas en 2018 al grupo de futbolistas juveniles, de entre 13 y 20 años, que integraban las diferentes categorías del fútbol formativo de un club de Primera División argentino.

Tras esos relevamientos, se obtuvo una base con 248 registros, correspondientes cada uno a un futbolista, que conformaban la muestra completa de la población, y 84 variables, que abordó dimensiones tales como el lugar de origen, el perfil socio-ocupacional de sus padres, la vivienda, el rendimiento, la trayectoria educativa formal, el uso del tiempo libre, las lesiones, los objetivos de carrera, el sueño, la relación con los compañeros, el vínculo con el dinero, las familias, y las expectativas de los jugadores, entre muchas otras.

Si bien fueron encuestados 248 futbolistas, cuyas edades iban desde los 13 hasta los 20 años, y comprendían desde la categoría 4ta hasta la 9na, para este artículo decidimos trabajar solamente con los futbolistas de 4ta a 7ma, dejando fuera del análisis a las dos categorías más jóvenes, la 8va y la 9na. Esto se debe a un criterio metodológico respecto a la solidez de la base de datos. De allí que para todo el análisis que se despliega en este texto, es necesario subrayar que se trabajó con las respuestas de 185 jugadores que tenían en ese momento entre 15 y 20 años.

La información del corpus de datos surgido de las encuestas se complementó con notas de campo, observaciones participantes y diálogos espontáneos con los futbolistas.

La posibilidad de hacer los relevamientos fue factible porque dos de los autores formamos parte del departamento médico del club en 2018, y desde ese espacio trabajamos en el área del fútbol formativo. La institución en cuestión es la Asociación Atlética Argentinos Juniors (AAAJ sus siglas), tradicional club deportivo de la Ciudad de Buenos Aires cuyo equipo de fútbol disputa los campeonatos argentinos desde el inicio del profesionalismo en 1931. Argentinos Juniors fue campeón del torneo argentino de Primera División en tres oportunidades, y ha ganado la Copa Libertadores de América, máxima competencia continental a nivel de clubes, en el año 1984. Pero, además de ser uno de los equipos más emblemáticos y tradicionales del fútbol argentino, es reconocido por el interés que deposita en su proyecto formativo. La calidad y cantidad de futbolistas que surgieron de sus divisiones juveniles motivaron que su cantera sea conocida como “el Semillero del Mundo”. Entre otros, Fernando Redondo, Juan Román Riquelme, Juan Pablo Sorín, Claudio Borghi, Sergio Batista, Esteban Cambiasso y nada menos que Diego Maradona, fueron formados por el club.

En ese sentido, consideramos que el prestigio de Argentinos Juniors como club formador es un elemento que aporta positivamente a los objetivos de este artículo. La propuesta, ya de por sí novedosa, de un análisis del perfil de los futbolistas juveniles en Argentina a partir de datos

cuantitativos, utiliza además como población a los jugadores de un club considerado como modelo en la formación en el país. De allí que creemos que el caso analizado es posible de extrapolar – con las consideraciones metodológicas necesarias – para dar cuenta del perfil general de los futbolistas en formación en la Argentina actual. Subrayemos que no existen antecedentes de estudios que sistematicen las dimensiones aquí analizadas en otros clubes argentinos, por lo cual se trata de un área de vacancia analítica que este artículo apunta a llenar.

DESARROLLO.

“Ir a Buenos Aires a triunfar en el fútbol”: origen, pensiones y desarraigo.

La centralidad de Buenos Aires en el mapa futbolístico de la Argentina es un rasgo que se presenta desde los inicios del profesionalismo (Frydenberg, 2010) y que se ha mantenido hasta nuestros días. En el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA sus siglas), se hallan los cinco equipos más laureados y convocantes del país (River, Boca, Independiente, Racing y San Lorenzo), así como el 92% de los equipos campeones del torneo de Primera División entre 1931 y 2019, y el 60% de los clubes que jugaron en 2019 la Superliga, el torneo de más importancia a nivel nacional. Esa concentración de clubes, actores y recursos en Buenos Aires genera, que exceptuando a los de Rosario, Santa Fe, Tucumán y en menor medida Mendoza, para cualquier niño argentino que sueña con ser futbolista, la opción más lógica sea trasladarse a Buenos Aires para probar suerte en algunos de los tantos clubes de la capital.

El club Argentinos Juniors, donde realizamos el relevamiento que da sustento a este artículo, está ubicado dentro de los límites de la Ciudad de Buenos Aires, así como también todas sus instalaciones (la sede social, el estadio de fútbol profesional, el predio de entrenamiento, las canchas auxiliares, el microestadio, etc.).

En ese sentido, analizando los resultados de la encuesta, observamos que el 55% de los futbolistas ha nacido y/o crecido en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), - territorio que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y al conurbano bonaerense -, el 40% son oriundos de otras locaciones argentinas (incluyendo el resto de la Provincia de Buenos Aires) y el 5% de países latinoamericanos (Bolivia, Colombia, Panamá y Paraguay).

Esa primera lectura, simple, ya arroja un dato: casi la mitad (45%) de los futbolistas abandonó las ciudades o pueblos donde nacieron y/o crecieron, debido a que para formar parte del club están compelidos a vivir en Buenos Aires. La mayoría de los jóvenes de ese grupo se trasladó al AMBA exclusivamente para desarrollar su carrera deportiva, y en su mayoría lo hicieron solos, sin la compañía de sus padres o familiares más cercanos. A partir de observar su lugar de origen, su lugar de residencia actual y con quién viven actualmente, encontramos que el 35% de los futbolistas juveniles de Argentinos Juniors vivencian el desarraigo. Ese desarraigo, que es geográfico pero también afectivo, aparece como un dato central del mundo del fútbol formativo en Argentina, y tiene diferentes lecturas y consecuencias.

Cuando indagamos con quién residen actualmente, el 59% de los jóvenes declaró hacerlo con su familia o con al menos uno de sus padres, mientras el 41% restante dijo no vivir con nadie de su familia nuclear. Entre ellos, el 17% vivía con un tutor no familiar y el 25% en una “pensión” del club.

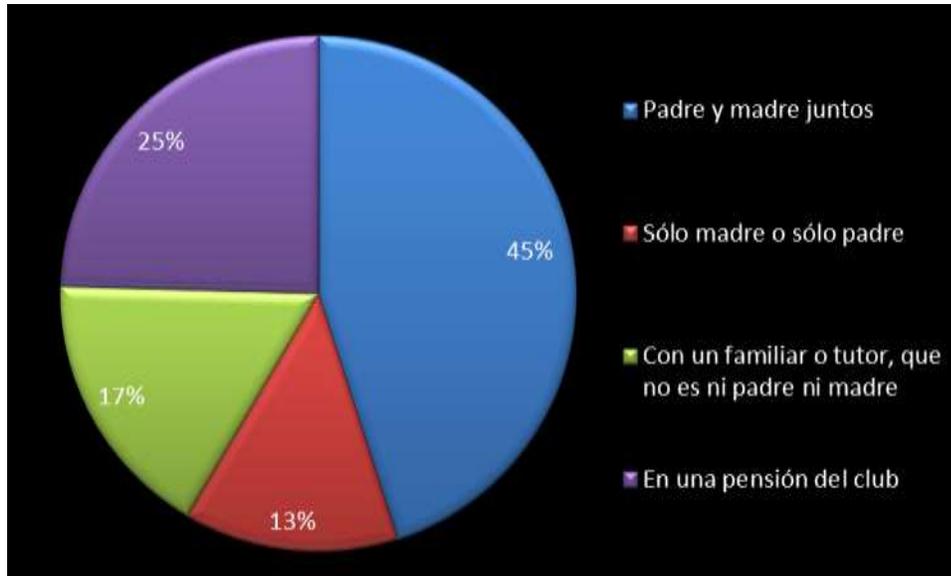


Figura 1. Con quién viven los futbolistas.

En Argentina, se denominan “pensiones” a las viviendas que albergan a jugadores en formación y que son administradas por los propios clubes. La existencia de “pensiones” o “casas del futbolista” han propiciado en los autores ingleses Parker y Manley (2017) la caracterización de los clubes como instituciones totales según las entiende el sociólogo norteamericano Erving Goffman (1961). Parker y Manley señalan que los clubes gestionan no sólo las dimensiones asociadas a la competencia (corporalidad, alimentación, táctica, técnica, etc.) en sus jugadores sino también otras, como la disciplina, los valores, la vivienda, el ocio o la educación. Esto implica que la vida de un joven que habita en una vivienda del club sea gestionada casi íntegramente por la institución deportiva.

El alcance de la influencia del club en la gestión de la vida de los futbolistas depende, en gran medida, de los recursos económicos que cada club destina a las divisiones juveniles, pero también al desarrollo histórico de las estructuras formativas en sus facetas simbólicas y decisionales. En Argentina, donde los recursos económicos destinados a la formación son mucho más escasos que en Europa, si bien existe una intencionalidad manifiesta de los clubes en reproducir modelos europeos que pueden describirse como “instituciones totales”, -entre los cuales la referencia es el centro de

formación “La Masía” del Fútbol Club Barcelona- aún no podemos hablar de las estructuras formativas en esos términos.

En Argentinos Juniors, el 24% de los futbolistas encuestados vive en una pensión del club. Las edades de los pensionados se reparten equitativamente entre los 15 y los 19 años. A diferencia de la mayoría de los otros equipos de la Liga argentina, que cuentan con pensiones propias, - gestionadas totalmente por el club y ubicadas dentro de sus propios predios -, Argentinos Juniors dispone a sus jugadores en tres pensiones de gestión privada. Se trata de viviendas colectivas pertenecientes a dueños particulares que tienen acuerdos de exclusividad con el club, en las que se alojan alrededor de 20 jóvenes en promedio. La situación de los jugadores en las pensiones no es homogénea: algunos reciben una beca total (el club se hace cargo del alojamiento, la comida y los traslados), otros una beca parcial (el club costea parte de su manutención y el futbolista otra parte) y otros deben costear por sí mismos el gasto de la pensión. Los criterios para integrar cada uno de esos grupos no son lineales, pero podemos afirmar que en gran medida dependen del potencial futbolístico que el club ve en los jóvenes; la institución apunta a invertir en jugadores que proyecta como futuros profesionales.

En su gran mayoría (85%), los pensionados provienen del interior¹ de la Argentina, aunque existen casos de jóvenes oriundos de barrios de Buenos Aires considerados “peligrosos” por el club que fueron incorporados a la pensión como forma de alejarlos de un “mal entorno”. En el momento del relevamiento, estaban alojados en pensión tres jugadores provenientes de barrios de emergencia del partido de San Martín, - ubicados a menos de 10 kilómetros del club - que habían atravesado situaciones muy difíciles en sus hogares y que a su vez eran considerados proyectos futbolísticos importantes. Debido a esto, los coordinadores del fútbol formativo de AAJ habían decidido

¹Por “interior” se entiende comúnmente a todo el territorio argentino que no es el Área Metropolitana de Buenos Aires y algunas ciudades cercanas.

asumir los costos de vivienda y alimentación de esos futbolistas y alojarlos en la pensión como forma de alejarlos de un entorno que consideraban contraproducente para su carrera deportiva.

Desafiando el criterio que venimos de señalar, respecto a que quienes integran la pensión, serían considerados proyectos importantes para el club (criterio refrendado por el personal del club), los datos arrojaron que el 26% de los jugadores pensionados eran titulares fijos en sus equipos, pero un número similar (el 23%); por el contrario, no había jugado ni un solo minuto durante ese semestre en sus respectivas categorías. Este dato permite dudarse si la proyección deportiva es necesariamente siempre el criterio principal para obtener un lugar en la pensión. En este sentido, para el caso del club estudiado, esos criterios no parecen seguir una lógica única. Hay jugadores que están en la pensión porque son considerados proyectos promisorios para el club, hay otros que se alojan en la pensión temporalmente pagándosela de su bolsillo, y también hay jugadores que están relegados en sus equipos y que desde la dirección del club saben de antemano que serán dejados en libertad al finalizar el semestre. Al cruzar variables de rendimiento (minutos jugados, titularidad, convocatorias a las selecciones nacionales juveniles) con las de vivienda, buscando regularidades que permitieran hablar de una realidad específica para los jugadores de pensión respecto a los demás, lo cierto es que los resultados no nos permiten decir que exista una diferencia marcada en ninguna de las dimensiones estudiadas. Ni los jugadores de pensión se destacan sobre el resto, ni los no pensionados corren con ventaja frente a los pensionados.

De todas formas, que en los clubes sobrevuela la pregunta por la relación entre lugar en la pensión y titularidad pone en escena que a los jóvenes se los piensa en términos de eficiencia. Y si bien no todos los pensionados son “inversiones” del club, ya que como señalamos, varios de ellos costean sus propios gastos de vivienda y alimentación, el hecho de ocupar un espacio en los alojamientos para jugadores de Argentinos Juniors posee un valor simbólico per se. El prestigio de la institución, los sueños de llegar a ser futbolista y el aura mágica que rodea al fútbol generan, que los lugares en

la pensión sean percibidos como algo preciado entre los jóvenes, más allá de que las condiciones de alojamiento disten de ser las ideales. Esos motivos producen, a su vez, que exista la sensación constante de que los lugares ocupados por jugadores que no juegan regularmente podrían ser ocupados inmediatamente por el futuro gran crack del club.

Algo que caracteriza a las pensiones es el carácter colectivo de la vivienda, que implica que muchos jóvenes convivan en espacios muy concentrados: en Argentinos Juniors, el 69% de los jugadores pensionados dijo que duerme en una habitación, donde contándolo a él, pernoctan cuatro o más personas en total. Las habitaciones de las pensiones no son por lo general muy amplias: la gran parte de sus superficies están ocupadas por las camas (preponderantemente camas “marineras” de dos pisos) y poseen algún placard o armario como todo mobiliario. En las pensiones no existen, por otro lado, habitaciones individuales.

Aquí hay una gran diferencia si comparamos a los pensionados con los jugadores que viven en sus domicilios familiares. Entre estos últimos, la cantidad que comparten cuarto con tres o más personas es de apenas el 7%. Al cruzar este dato con las preguntas que miden la calidad del sueño, no encontramos diferencias significativas entre pensionados y no pensionados. En ambos grupos el promedio de horas por noche de descanso es la misma (entre 7 y 8 horas), y también es similar la autoevaluación sobre la calidad del sueño (que se ubica entre “bien” y “muy bien” mayoritariamente).

Otro aspecto que forma parte de los esfuerzos cotidianos que hacen los jóvenes en pos de convertirse en futbolistas profesionales es el tiempo que invierten en ir y volver al entrenamiento cada día. Argentinos Juniors posee su predio de entrenamiento en el barrio de Bajo Flores, en una zona poco urbanizada, escasamente conectada con transportes públicos y lindera a una villa miseria. Para llegar allí, el 36% de los jugadores señaló invertir más de una hora en la ida, y un tiempo similar en el regreso. De ese 36%, la mitad dijo tardar más de 90 minutos, lo que equivale a decir

que el club tiene 18% de sus jugadores de 4ta a 7ma categoría que viajan más de 3 horas diarias para poder entrenarse. Si consideramos que el 68% dijo que sus viajes los hacía en transporte público, y que sólo el 14% es acompañado al entrenamiento por sus padres, tenemos un pequeño panorama de los sacrificios cotidianos y solitarios que hacen los jóvenes persiguiendo su deseo de devenir futbolistas.

“Devolverles todo lo que hicieron por mí”: familias, hogares y entornos afectivos.

Como señalamos, un rasgo saliente entre los futbolistas relevados es el desarraigo de sus lugares de origen y de los entornos familiares y afectivos que sufren aquellos que provienen del interior del país. Si bien el desarraigo temprano es una dificultad, que suele aparecer frecuentemente en las biografías de los deportistas profesionales latinoamericanos, en Argentina ese proceso se acentúa más debido a la extensión geográfica del país y sobre todo a la centralidad cultural, política y deportiva que tiene Buenos Aires respecto al resto del territorio.

Del total de los jugadores encuestados, como señalamos, el 41% declaró no vivir con ninguno de sus padres. Considerando que hablamos de jóvenes que en su gran mayoría no son aún mayores de edad, se trata de una cifra significativa. Del resto, el 46% declaró vivir con su padre y madre juntos, y el 13% en hogares monoparentales.

Al ser consultados sobre quiénes son sus apoyos anímicos principales -entendiéndose por ello el soporte afectivo primario, la incondicionalidad y el cariño desinteresado-, el 100% nombró a su familia. La familia, así, es referenciada indudablemente como el sostén espiritual y afectivo más importante para los jugadores, más allá de que convivan con ella o no.

Entre los apoyos también aparecieron otros actores (novias, representantes, amigos) aunque de manera casi marginal. En este sentido, no se verifica la idea propuesta por Spaggiari (2015) de “familia deportiva”, quien en su estudio sobre el fútbol formativo en Sao Paulo señala la existencia

de un entorno más amplio que el meramente familiar, que los futbolistas van construyendo a partir de los vínculos sociales que generan en su recorrido: intermediarios, entrenadores, etc². Lo que primó como referencia afectiva entre los jugadores de AAAJ es la familia nuclear: padres, madres y hermanos.

La relación con sus familias aparece también en otro dato que arrojó la encuesta, y que exhibe el impacto del desarraigo para los jóvenes del interior del país. Entre los jugadores que viven en la pensión, el 21% dijo que sólo veía a su familia una vez por año, y otro 68% dijo verlos o tres veces por año. Esto equivale a decir que casi el 90% de los chicos de pensión no ven a quienes identifican como soportes o apoyos regularmente, algo que en sus discursos cotidianos comentaban negativamente e identificaban como la parte más dura de sus vivencias. Así como la totalidad refiere a la familia como uno de sus apoyos principales, casi ninguno refiere a sus compañeros de equipo y de pensión. Lo que deja en exposición una realidad inobjetable, pese a estar acompañados por pares, los jóvenes pensionados consideran que desarrollan sus exigentes carreras alejados de sus afectos principales como contención.

La centralidad de la familia tiene su correlato en las respuestas que obtuvimos al consultar a los futbolistas sobre sus metas de carrera en los siguientes diez años. Haciendo ese ejercicio de proyección, la opción más elegida (más del 60%) fue “darle un buen pasar económico a mi familia”, objetivo que pusieron por encima de metas deportivas como “jugar en la Selección” o “ser el mejor en mi puesto”. Aquí se verifica y se actualiza lo postulado por Murzi y Czesli (2016a) en un trabajo realizado con jugadores de Estudiantes de la Plata y del Olympique de Marsella, acerca de que los jóvenes no juegan únicamente por sí mismos, sino que juegan “por otros” y deben “sacrificarse”

² La relación de reciprocidad entre el jugador y su familia o *entourage* es profundizada en los trabajos de la antropóloga brasileña Carmen Rial (2008), quien estudió a los futbolistas brasileños en Europa. Rial observó al futbolista como proyecto colectivo, la centralidad de la creencia en Dios, las vías de incorporación del capital futbolístico y las estrategias que adoptan para fortalecerlo en el exterior, así como también la relación con su país de origen.

para retornarle a esos otros (madres y padres, abuelos y hermanos) el sacrificio que hicieron por ellos. Para Arlei Damo (2007), la práctica del futbolista se podría convertir así en un proyecto colectivo que involucra a todo el núcleo familiar. La reciprocidad del jugador para con su familia se traduce en la ofrenda de bienes materiales (“comprarles una casa”), en la posibilidad de ascenso social una vez que el joven alcanza el profesionalismo y obtiene rédito económico del fútbol³.

La comprobación de que esa reciprocidad económica futura para con sus familias es una “obligación” que nace de los propios jugadores, aparece cuando se indagó sobre qué opinaban las familias respecto a los deseos de los jóvenes de convertirse en futbolistas. A través de una pregunta con opciones predeterminadas, sólo el 1,7% señaló que su familia esperaba que él la ayudase económicamente. El resto manifestó que su familia lo apoya incondicionalmente, que lo alientan a que “haga lo que me hace feliz”. Teniendo en cuenta que sólo el 23% de los jóvenes declaró tener algún miembro de su familia que sea o haya sido deportista de alto rendimiento, el apoyo incondicional es altamente valorado por los jóvenes en la medida que la carrera que emprenden es altamente exigente pero a la vez sumamente incierta.

Analizando la situación laboral de los padres de los futbolistas encontramos que hay un alto número de hogares con ingresos estables, donde al menos uno de los padres tiene empleo. El 80% de los jugadores declaró que su padre tenía ingresos fijos: 56% por empleos en relación de dependencia (en el sector público y privado) o como profesional independiente, y 24% como trabajadores por cuenta propia. El restante 20% se dividió entre el empleo precario (11%), el desempleo (3%, que sin embargo puede estar subrepresentado y camuflado en la categoría “trabajador por cuenta propia”) y un 6% que dijo no saber a qué se dedica su padre o no conocerlo. Entre las madres, el porcentaje de empleadas en comparación con los hombres disminuye: el 55% tiene ingresos fijos

³ Otra idea que el antropólogo brasileño Arlei Damo (2007) moviliza para explicar la ofrenda de bienes materiales por parte de los futbolistas hacia su familia o entorno es la del “don”. Para Damo, el “don” Tiene una acepción ligada al talento “innato” del jugador pero también a una “dádiva” de Dios. El autor coloca a ese “don” como objeto simbólico que se pone en juego en relaciones de reciprocidad.

(48% como empleada en relación de dependencia o profesional y 7% como cuentapropista) mientras que el 7% combina el desempleo con el empleo precario y el 37% es ama de casa. Sólo el 1% dijo no conocer a su madre.

La estabilidad laboral de buena parte de los hogares permite interrogarse sobre las motivaciones de los jugadores cuando el 60% declara como mayor objetivo de sus carreras el darle un buen pasar económico a sus familias. Las historias de ídolos surgidos de barrios en dificultad, que a través del deporte sacan a su familia de la pobreza están ampliamente extendidas en Latinoamérica: desde Maradona a Tévez, de Romario a Alexis Sánchez, de Faustino Asprilla a Paolo Guerrero, en el éxito económico como redención a una infancia de privaciones hay una narrativa muy potente que moldea imaginarios en millones de niños hoy en día. Pero la lectura de los indicadores socioeconómicos de los jugadores juveniles de Argentinos Juniors nos muestra que, si bien existe un porcentaje de jóvenes que vienen de hogares en dificultad, éstos no son mayoritarios por sobre aquellos en donde los padres cuentan con empleos fijos y situaciones laborales estables.

El relevamiento del entorno familiar del futbolista no ha sido un tema muy estudiado pese a la importancia que conlleva. Entre los pocos que se han dedicado a publicar sobre este tema está el inglés Simon Kuper (2014), quien en su libro “Soccernomics”, realizó un análisis sociológico sobre el background cultural de los futbolistas de la selección inglesa de fines del siglo pasado y lo relacionó con los resultados. Su conclusión fue que Inglaterra fallaba en el alcance de logros deportivos debido a diferentes factores, entre los que figuraba el bajo porcentaje de futbolistas con niveles estándar de instrucción: menos del 15% (apenas cinco de los últimos treinta y cinco que disputaron al menos un partido en las Copas del Mundo del 98, 02 y 06) provenían de familias de clase media instruida (Herbella, 2017); por eso, puede ser interesante recuperar la noción de “don” de Damo para intentar comprender esta dinámica: a través de los bienes materiales, los jóvenes sienten que devuelven los sacrificios que sus padres realizaron por ellos, que no son simplemente

materiales sino también afectivos (inversión de tiempo dedicado en llevarlos a prácticas y partidos, apoyo emocional frente a derrotas y sinsabores, etc.). Los bienes materiales funcionan así como una ofrenda, y no sólo como la forma de cubrir una necesidad material insatisfecha.

“Por ahora no pienso en eso”: la escolaridad, el futuro y el proyecto educativo.

En uno de los primeros trabajos hechos desde las ciencias sociales sobre fútbol en Latinoamérica, la antropóloga brasileña Simoni Lahud Guedes (1982) estudió las trayectorias de futbolistas, en especial la de aquellos que no llegaron a consolidarse, en lo que denominó “la carrera del jugador frustrado”. A partir de Howard Becker y su teoría de la carrera y las desviaciones, logró establecer tres grandes etapas en las trayectorias de ocho trabajadores textiles que intentaron infructuosamente alcanzar el profesionalismo, dentro de las cuales la primera se refiere a la formación del “sueño”. Tanto en su caso como en el de Dos Anjos, Saneto y Oliverira (2012), las aspiraciones surgen de los relatos mediáticos sobre las historias de vida de jugadores profesionales, que al provenir de espacios socioeconómicos similares a los de los aspirantes les dan sustento a sus sueños. Estos autores señalan que la eficacia del sueño deportivo también está ligada a la baja proyección de ascenso social que representa la escuela para los mismos actores (Czesli, 2016).

Al indagar sobre la escolaridad entre los jugadores de Argentinos Juniors, encontramos que más de la mitad (el 53%) estaba estudiando en el colegio secundario sin haberse atrasado. Otro 26% ya había concluido el secundario, y en ese grupo se distinguían dos realidades. Una parte mayoritaria (18% del total) no seguía estudiando luego de haber concluido el secundario, mientras que un 8% continuaba con estudios terciarios o universitarios.

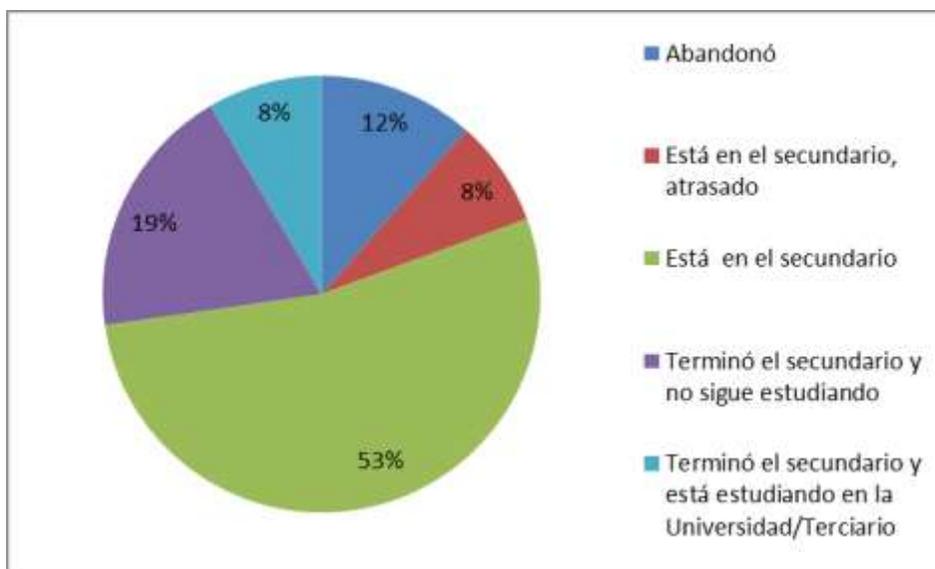


Gráfico 2. Nivel de escolaridad actual de los futbolistas.

Por el otro lado, un 8% dijo estar cursando el colegio secundario pero atrasado en relación al año que le correspondería por edad. Y un restante 13% señaló haber abandonado el colegio. Este porcentaje de abandono tiene que ser tomado de manera algo relativa, ya que cuando formulamos otras preguntas relacionadas a la escolaridad entre la misma población de jugadores, la cifra de abandonó creció (entre 15 y 18%)

Al indagar entre los desertores, cuáles habían sido los motivos que los llevaron a interrumpir su escolaridad, la mayoría (62%) señaló que “no le daban los tiempos para estudiar y entrenar a la vez”, dando a entender que existía para ellos una incompatibilidad en conjugar el proyecto educativo y el deportivo.

Diversos autores han estudiado la relación entre proceso formativo futbolístico y escolarización en Brasil, para observar las dificultades de los aspirantes a futbolistas para dedicarse a la escuela. Silva de Melo y otros (2016) analizaron el tiempo que los chicos de divisiones juveniles dedican a la formación en fútbol y a la escuela según avanzan en sus carreras. Rigo, Da Silva y Rial (2017) observaron que los intensos entrenamientos y la rotación recurrente entre clubes dificultan la concentración y el rendimiento escolar. Para el caso argentino, el antropólogo Federico Czesli ha

planteado incluso que la escuela aparece en muchos casos, para los propios formadores dentro de los clubes, como un espacio de oposición a los saberes que se les imparten a los jóvenes dentro de las instituciones deportivas. La supuesta falta de “disciplina” y “rigidez” del sistema educativo formal es mencionada negativamente por coordinadores y entrenadores de clubes de fútbol en Argentina.

Recordemos que en Argentina no es obligatorio que un futbolista posea el título secundario al momento de firmar un contrato como profesional. Esto ha llevado a que el proyecto escolar sea subsidiario del proyecto deportivo en la mayoría de los jóvenes que transitan las divisiones juveniles, enfocados primordialmente en su sueño de convertirse en futbolistas. De hecho, frente a la pregunta de si siguen o seguirían estudiando una carrera o formándose en un oficio luego de concluir el secundario, sólo el 27% de los jugadores de Argentinos Juniors respondió afirmativamente. Un 10% directamente dijo que no le interesaba seguir formándose, y el restante 63% señaló que sí pero que “en este momento prefieren priorizan el fútbol”. Esas cifras, además de la preponderancia del proyecto deportivo en sus vidas, habla de que la apuesta exclusiva en gran parte de los jóvenes es el fútbol, aun cuando, como sostienen Souza y otros (2008), el “capital futbolístico” aprehendido en el recorrido por los clubes no tiene valor en otros campos y dificulta su reconversión profesional cuando no llegan a convertirse en futbolistas.

De todas formas, y como bien lo han demostrado los trabajos clásicos de Bourdieu y Passeron (2019) sobre las trayectorias educativas, éstas tienen una considerable influencia del entorno familiar y del nivel educativo del hogar. Al analizar las respuestas de los futbolistas sobre su intención de continuar estudiando una carrera o una formación profesional terciaria o universitaria cruzándolas con el nivel educativo de los hogares (obtenido a partir del promedio del nivel educativo alcanzado por los padres y madres), obtenemos diferencias significativas.

En los jóvenes que provienen de un hogar cuyo nivel educativo es menor al secundario completo (es decir, primario completo y secundario incompleto), el 80% dijo no querer o no estar pensando en seguir estudiando luego de finalizar el secundario, versus el 20% que dijo que sí tenía esa intención. Mientras que en los jóvenes de hogares cuyo nivel educativo es mayor al secundario completo (es decir, con padres que iniciaron estudios terciarios o universitarios, los hayan terminado o no), la negativa a querer seguir estudiando es del 60%, contra un 40% que sí dijo tener planes de continuar con estudios superiores. En ambos casos, como vemos, la apuesta por el fútbol es prioritaria, pero entre quienes provienen de un hogar con nivel educativo más alto, aparece más consistentemente la idea de diversificar los planes futuros y que el fútbol no sea la única apuesta. Coincidiendo con lo que se observa en estudios previos como “aspectos socio-culturales y deportivos en la educación y deserción escolar de jóvenes futbolistas”, los ejemplos maternos son positivos al momento de continuar la escolaridad y detrás de los futbolistas juveniles con abandono precoz de la escolaridad hay un padre en igual condición (Herbella, 2017).

En ese sentido, del total de quienes dijeron no querer seguir estudios superiores, el 70% proviene de hogares con nivel educativo hasta secundario completo, mientras que entre quienes dijeron sí tener intenciones de cursar estudios terciarios o universitarios, el porcentaje baja al 48% entre los jóvenes de hogares con nivel educativo hasta secundario completo. Con este dato, vemos que la influencia del hogar es un factor a tener muy en cuenta para analizar las trayectorias educativas de los futbolistas en formación, más allá del inexorable impacto que tiene en esas trayectorias las carreras deportivas que están desarrollando.

Un dato sugestivo aparece analizando las respuestas ante la pregunta de si los jóvenes tienen temor de no llegar nunca a firmar un contrato profesional. Las respuestas fueron equitativas: la mitad (50%) dijo no sentir miedo frente a esa posibilidad y la otra mitad manifestó sí sentirlo, pero cuando cruzamos esa respuesta con el nivel educativo del hogar de los jugadores, hallamos que entre los

que sí dicen sentir miedo de no llegar a ser futbolistas, el 45% proviene de hogares con un nivel educativo bajo (secundario incompleto o menor). Entre los que dicen no sentir miedo, las respuestas de los jugadores de ese mismo segmento educativo del hogar (secundario incompleto o menor) desciende drásticamente al 19%. Esto implica que los jugadores que provienen de hogares con un nivel menor de educación perciben al fútbol como su único futuro posible, lo que redundará en un sentimiento de temor más pronunciado en caso de no cumplir con el objetivo que se proponen.

En este mismo sentido, frente a la pregunta acerca de qué harían en caso de no llegar a ser futbolistas profesionales, un 32% respondió que “no piensan en eso” y que lo “vivirían como un fracaso”. Es decir, el temor, el fracaso, la negación y la ausencia de planes alternativos aparecen como reacciones frecuentes entre un número significativo de jóvenes, aun cuando una abrumadora mayoría es consciente de que son muy pocos los que efectivamente van a poder vivir del fútbol.

En relación a la continuidad escolar, es preponderante el rol que desempeñan los clubes, sobre todo respecto a los jóvenes que tienen bajo su tutela en las pensiones⁴. En Argentina existen clubes que tienen una escuela dentro de sus instalaciones (River, Vélez, etc.) e incluso los que poseen en esas escuelas una currícula diseñada especialmente para jugadores de divisiones juveniles (Estudiantes de la Plata). Muchos otros poseen convenios con colegios públicos y privados hacia donde direccionan a sus jugadores para facilitarles la continuidad escolar. Sin embargo, la firmeza con la que los clubes obligan a sus jugadores a continuar sus estudios depende de los dirigentes y responsables del fútbol amateur de cada club en particular, quedando librado así el proyecto educativo a las convicciones e ideas personales de esos actores.

En Argentinos Juniors, el responsable de la pensión (un exjugador empleado por el club para encargarse de los asuntos cotidianos de los jugadores pensionados) era el encargado de garantizar que los jugadores vayan al colegio. En caso de deserción, conversaba con el coordinador del fútbol

⁴Este vínculo por lo general se institucionaliza a través de una “tutoría educativa” que las familias de los futbolistas firman con el club, y que legitima que el club se hace cargo de supervisar la educación del futbolista.

formativo o con los entrenadores para buscar formas alternativas de convencer a los jóvenes de retomar los estudios. Es decir, existía un mecanismo -artesanal, pero de cierta manera institucional- para obligar a los jugadores de la pensión a estudiar. Dicho mecanismo se revela eficaz al ver que la deserción escolar entre los jugadores de la pensión de AAAJ es casi inexistente (4%) mientras que entre los jugadores que vivían en sus domicilios es mayor (15%). Esos jóvenes, al estar controlados la mayor parte del tiempo por el club, tienen entre sus obligaciones la concurrencia al colegio. La pregunta por la superposición del proyecto educativo y el proyecto deportivo hay que formularla entonces en aquellos que no están bajo tutela del club, y que deben organizar sus tiempos para llevar adelante ambas trayectorias sin supervisión del club.

“Trabajar duro”: rendimiento y sacrificio.

Una de las preguntas que los jugadores de Argentinos Juniors respondieron indagaba sobre qué creían ellos que debían hacer para llegar a convertirse en jugadores profesionales. Sólo un jugador respondió que ya no creía poder llegar a Primera (se trataba de un jugador en claro conflicto con su entrenador, que poco después de responder la encuesta abandonó Buenos Aires y regresó a su ciudad de origen en el sur del país). Todos los demás -aún aquellos que no habían jugado un solo minuto en todo el año, o que estaban lesionados hacía 8 meses, o que tenían la certeza de que serían liberados por el club al final del año- dieron una respuesta propositiva. Esas respuestas pueden englobarse en cuatro grandes grupos.

La primera y menos frecuente fue la suerte, elegida por un solo jugador, quien respondió “tener suerte”, dando a entender que los destinos de los futbolistas están determinados por la fortuna. La segunda, y tampoco muy elegida, fue la humildad. “Ser humilde” fue respondido por el 3% de los jugadores, pese a que, según sostenemos en trabajos anteriores (Murzi & Czesli, 2016a, 2016b), la humildad aparece como uno de los valores centrales de referencia en los discursos de los futbolistas

en formación. La tercera idea; sin embargo, también puede ser pensada bajo los parámetros de la “humildad”: el 24% respondió que para llegar a ser profesional debería “escuchar a mis entrenadores y aplicar lo que dicen”. En una primera lectura, este postulado daría a entender que los jóvenes reconocen y valoran el saber de sus entrenadores, y que atendiendo y aplicando esa sabiduría (derivada en la mayoría de los casos de la propia experiencia como jugadores profesionales de esos entrenadores, legitimados así por un saber práctico) llegarían a lograr su objetivo, pero decimos, que también puede hacerse una lectura distinta, en términos de “humildad”, ya que el hecho de escuchar a otros y aplicar lo que proponen supone para ellos dejar a un lado las creencias propias y sus formas de hacer habituales (de jugar, de pararse en la cancha, de ejecutar gestos, etc.). Esa renuncia supone por ende un gesto de humildad, en tanto los jóvenes permiten en ese gesto que su “don” natural para el juego sea invadido y transformado por los saberes institucionales del club. Así, “escuchar y aplicar” se convierte en aceptar las reglas de juego que propone el club y el mundo del fútbol en general, en dejar de ser jugadores-niños para convertirse en jugadores-hombres.

Aquella idea que más menciones tuvo fue la vinculada al sacrificio, el otro de los valores centrales de las narrativas nativas de los futbolistas amateurs en Argentina (Murzi & Czesli, 2016b). Un 17% dijo que debería “esforzarme más”, y un 53% que debería “trabajar duro” como vía para llegar a Primera; es decir, que un sugerente 70% de los jugadores considera que el sacrificio y el trabajo es la llave que va a abrirles las puertas de su anhelo.

La psicóloga Débora Majul (2015, 2017), en dos trabajos realizados con aspirantes a futbolistas de Instituto de Córdoba, parte de pensar al futbolista como mercancía de una institución, y a la formación como el proceso a través del cual el jugador desarrolla su valor, pero también adopta las reglas de juego que desde el mercado se sancionan. Desde las teorías de la subjetivación, Majul propone que los futbolistas se constituyen como sujetos del rendimiento y del sacrificio. Del

rendimiento, porque sus cuerpos pasan a ser herramienta de trabajo que sirven en la medida en que “rinde” y en la medida en que rindan van a poder acercarse a la “salvación”. Del sacrificio, porque para que los jugadores que Majul analizó el sacrificio consiste en “aquello a lo que se someten, un pedido y hasta casi como una obligación impuesta por otro (sus familias) con el cual tienen una deuda” (2015: s/p). La autora observa que lejos de “gozar del sacrificio mismo”, los jugadores sacrifican un estilo de vida en pos de una “salvación” futura, entendida en términos de reconocimiento social, deportivo y aumento de capital económico.

El sacrificio, asípese a una doble aplicación. Por un lado, en términos individuales, implica redoblar los esfuerzos (físicos, sobre todo), soportar las carencias afectivas, endurecerse frente a los desafíos y hacerle frente a la falta, y por otro lado, implica “devolver” a los familiares los sacrificios que éstos realizaron por ellos. Esto aparece patente ante la siguiente pregunta que realizamos: ¿qué harías con tu primer sueldo como profesional? Se trató de una pregunta que aceptaba hasta dos respuestas, pero pese a ello el 42% de los jugadores utilizó una sola: “se lo daría a mi familia”. Si sumamos todas las menciones que tuvo esa respuesta, y le agregamos los que respondieron “le regalaría cosas a la gente que me ayudó” tenemos que el 89% de los jugadores dijeron que su primer sueldo se lo ofrendarían a quienes entienden que hicieron sacrificios por ellos. Como contraparte, sólo el 8% declaró que se “compraría cosas para mí mismo” con ese primer salario.

En cuanto al uso del tiempo libre (aquel que no comprende el entrenamiento), vuelve a aparecer la referencia a los afectos, ya que el 35% señaló pasarlo con sus seres queridos (familia, novia y amigos), y un 50% lo dedica a utilizar redes sociales (WhatsApp, Instagram, Facebook, Twitter, etc.), donde también podemos inferir que aparecen nuevamente los afectos y los círculos sociales cercanos. Sin embargo, el uso mayoritario del tiempo libre declarado fue para dormir y descansar: un 65% de los jugadores sostuvo invertir su tiempo en esas actividades, lo que habla de la exigencia que conlleva la carrera de futbolista amateur, refrendada en el cansancio y la necesidad de reposo.

CONCLUSIONES.

A lo largo de este artículo, presentamos los resultados obtenidos tras la aplicación de seis cuestionarios a futbolistas juveniles en formación de un club de la Primera División del fútbol argentino. Nuestro objetivo fue describir y analizar varias dimensiones del proceso formativo de un club de Primera División de la Ciudad de Buenos Aires, con el fin de echar luz sobre un sujeto social central de los imaginarios populares argentinos contemporáneos, como son los jugadores de fútbol.

Entre las características a resaltar de los futbolistas en formación están:

1. El desarraigo.

Casi la mitad de los jóvenes encuestados en el club Argentinos Juniors (45%) había abandonado tempranamente su hogar y su lugar de origen para trasladarse a Buenos Aires con el único objetivo de jugar al fútbol profesionalmente. Ninguno de ellos se encontraba viviendo en el hogar familiar, sino en una pensión o bajo la tutela de un mayor no familiar. Si pensamos que se trata de jóvenes de entre 15 y 19 años, concluimos en que hablamos de un porcentaje bastante más elevado del que se puede registrar en jóvenes de esa misma edad no-futbolistas. Así, la carrera de futbolista, en Argentina, fomenta el desarraigo temprano de los entornos familiares y afectivos en buena parte de los jóvenes que se disponen a emprender dicho recorrido socio-profesional.

Para los jóvenes que llegan a Buenos Aires desde el interior del país a jugar en un club, la vivienda más habitual son las pensiones de los mismos clubes. Esos alojamientos, lejos de otorgar cobijo espiritual de las presiones a las que se confrontan los aprendices de futbolistas en los partidos y entrenamientos, reproducen la lógica del rendimiento en todos los aspectos de lo cotidiano. El propio lugar que los jugadores ocupan en las pensiones está en buena medida determinado por su rendimiento deportivo. Así, los jóvenes son conformados como sujetos de rendimiento incluso para garantizarse su vivienda; todos los jugadores pensionados saben que su cama puede ser ocupada

inmediatamente por otro joven talentoso y ávido de triunfar en el fútbol. La lógica de las pensiones genera así que el proyecto deportivo rebalse para estos jóvenes lo meramente deportivo y se convierta en un proyecto de vida total.

2. La escolarización dispar.

Las preguntas sobre la educación indagaron sobre la complementariedad de la carrera de futbolista con los estudios formales. Al no existir en Argentina obligatoriedad de que los jugadores que firman un contrato profesional posean título secundario, para los clubes formadores no ha sido necesariamente una prioridad el acompañamiento del recorrido educativo de sus futbolistas. Así, existe en la percepción social extendida la idea de que la deserción escolar entre los aprendices de futbolistas es elevada; sin embargo, los resultados de la encuesta muestran que alrededor del 15% de los futbolistas declararon haber abandonado el secundario, lo que constituye un porcentaje menor a la media nacional de deserción escolar secundaria, que es del 25% en 2019 según la Unión Docentes Argentinos. Como se desarrolló en el texto, fruto de la ubicación geográfica y la responsabilidad institucional, la realidad de Argentinos Juniors no condice con la exhibida por la media de los equipos, mostrando valores mejores.

Asimismo, si sumamos los futbolistas encuestados que ya habían terminado el secundario y aquellos que continuaban sus estudios, todos en la edad teórica correspondiente (es decir, sin haber repetido ni abandonado), se contaba el 79%. Ese porcentaje excede la media nacional de egreso del secundario en edad teórica correspondiente, que es del 60%, y coincide con la media de CABA para el mismo registro -la más alta del país-, que es del 79% (Observatorio Argentinos por la Educación, 2018). En este sentido, la acción del club puede verse como un elemento de importancia, en tanto Argentinos Juniors poseía acuerdos con dos escuelas secundarias públicas (ubicadas una en Paternal y la otra en Villa del Parque) donde concurrían todos los jugadores pensionados y un número considerable también del resto de sus futbolistas. De esa manera, el club acompañaba el recorrido

educativo de sus jugadores, interviniendo a través de la figura del supervisor de pensiones cuando algún jugador tenía malas notas, mala conducta o coqueteaba con el abandono.

Estos datos que reflejan que los jóvenes asignan un lugar relevante a continuar sus estudios secundarios incluso cuando su apuesta central es el fútbol, cambian al indagar sobre los estudios superiores. Sólo el 27% declaró estar interesado en continuar estudios terciarios, universitarios o alguna formación profesional, dando cuenta que su cabeza está puesta exclusivamente en triunfar en el fútbol, aún cuando los saberes que están incorporando en su pasaje por las divisiones inferiores difícilmente tengan aplicación en otro ámbito distinto al del fútbol.

3. Las expectativas futuras.

Finalmente, la pregunta acerca de qué pensaban los jóvenes futbolistas que tenían que hacer para convertirse en profesionales, arrojó resultados que sirven para interpretar los imaginarios que esos mismos jóvenes movilizan en relación a la práctica futbolística. Clausurada (al menos discursivamente) la posibilidad de “no llegar”, la abrumadora mayoría eligió dos valores que en trabajos anteriores (Murzi & Czesli, 2016a, 2016b y 2018) ubicamos como los sentidos principales que sostienen la práctica cotidiana de los futbolistas en formación: la humildad y el sacrificio. La humildad se expresó en el hecho de ser obedientes y aplicados, y de tener la capacidad para incorporar saberes que el club y los entrenadores les enseñan. Mientras que el sacrificio se expresó como la constancia en el trabajo y la inversión de energías en pos de alcanzar el objetivo deseado (por ejemplo, en los traslados cotidianos, donde la encuesta mostró que los jóvenes viajan mayormente solos (86%) y en transporte público (68%), además de un número importante (36%) que viaja al menos 2 horas por día para llegar al entrenamiento).

El sacrificio apareció también entendido como la forma de hacer frente al desarraigo y a la lejanía con sus seres queridos (entre los jugadores que no viven con sus familias, casi el 90% ve a sus amigos y familiares solamente entre una y tres veces por año). En este sentido, la familia se erige

indudablemente como un pilar de las carreras de los futbolistas, ya sea por la presencia o por el rol simbólico que representan. El 100% de los jugadores mencionó a alguien de su familia como su apoyo principal. Y el 90% de los jóvenes señaló que con su primer sueldo le compraría cosas a sus familiares y a las personas que los hubieran ayudado en sus carreras, dando cuenta de un contra don en términos sacrificiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Alabarces, P. (2002) Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
2. Archetti, E. (1992) Argentinian Soccer: A ritual of violence? En: *The International Journal of the History of Sport* 9(2): p 209–235.
3. Bertrand, J. (2015). La formation au football professionnel: une voie alternative d'ascension sociale?. En: *Informations sociales*, 2 (1), p. 79-85.
4. Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (2019). *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema educativo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
5. Czesli, F. (2016). *Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional*. Master dissertation, tesis de maestría inédita, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
6. Czesli, F. & Murzi, D. (2018). Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. En *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, vol. 30, p.65-84. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/antipoda30.2018.04>
7. Damo, A. (2007). *Do dom à profissão: formação de futebolistas no Brasil e na França*. Sao Paulo: Aderaldo & Rothschild Editores.

8. Dos Anjos, Saneto y Oliveira (2012). Futebol, imagens e profissionalização: a bola rola nos sonhos dos adolescentes. En Revista Movimento, vol. 18.p. 34-48. Recuperado de <https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/19415>
9. Frydenberg J. (2010). Historia social del fútbol en Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
10. Goffman, E. (1961). Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates. Londres: Doubleday.
11. Guedes, S.L. (1982). “Suburbio: celeiro de craques”. En DaMatta, R. (ed.) Universo do futebol: Esporte e sociedade Brasileira. 1ed. P. 145-179. Rio de Janeiro: Pinakothek.
12. Herbella, JM. (2017). Aspectos socio-culturales y deportivos en la educación y deserción escolar de jóvenes futbolistas. En: revista Educación Física y Deportes 21 -nro.225. p:6-14. Recuperado de: <https://www.efdeportes.com/efd225/aspectos-socio-culturales-y-deportivos-en-futbolistas.htm>
13. Kuper, S. (2014). Socceronomics: Why England loses, why Spain, Germany, and Brazil win, and why the US, Japan, Australia and even Iraq are destined to become the kings of the world's most popular sport. Londres: Nation Books.
14. Majul, D. (2015). Fútbol, cuerpos y procesos de subjetivación. Sujetos del rendimiento y del sacrificio. Ponencia ante la XI Reunión de Antropología del Mercosur. Montevideo, Uruguay.
15. Majul (2017) Fútbol encarnado: una aproximación etnográfica a las experiencias subjetividades y posibilidades de agencia de jóvenes jugadores de fútbol del club Instituto de la ciudad de Córdoba. Ponencia ante el XXXI Congreso ALAS, Montevideo, Uruguay.
16. Mejoras perceptibles, aunque insuficientes, de la educación secundaria (2018). Recuperado del Observatorio Argentinos por la Educación el 12/03/2020.
17. Moreira, V., (2005) Trofeos de guerra y hombres de honor. En Alabarces, P. (ed.) Hinchadas. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, p. 75–89.

18. Murzi, D. & Czesli, F. (2016a). De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina. Informe de investigación (sin publicar), João Havelange Research Scholarship, CIES-FIFA, Neuchatel, Suiza.
19. Murzi, D, & Czesli, F (2016b). De la humildad a lo mental. El proceso de formación de futbolistas profesionales en Argentina y en Francia. En Revista Apuntes de Investigación del CECYP, (n°28), p.162-182. Recuperado de:
<http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/604>
20. Parker, A. and Manley, A. (2017). “Goffman, Identity and organizational control: elite sports academies and social theory”. En: Sociology of Sport Journal.34 (1) 3 p: 211-222. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/316613758_Goffman_Identity_and_Organisational_Control_Elite_Sports_Academies_and_Social_Theory
21. Poli, R., Besson, R. & Ravenel, L. (eds.) (2020) Player export: Brazil leads the table. CIES Football Observatory weekly post. Nro. 292. Recuperado de: <https://football-observatory.com/IMG/sites/b5wp/2019/wp292/en/>
22. Rial, C. (2008). Rodar: a circulação dos jogadores de futebol brasileiros no exterior. En: Horizontes antropológicos, 14(30),p. 21-65. Recuperado de:
https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-71832008000200002
23. Rigo, L. C., Da Silva, D. V., & de Moraes Rial, C. S. (2018). Formação de jogadores em clubes de umacidade do interior: circulação, escolarização e inserção no Futebol profissional. En: Revista Movimento (ESEFID/UFRGS), 24(1), p. 263-274. Recuperado de:
<https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/71790>

24. Silva de Melo, Leonardo, Almeida da Rocha y otros (2016). Jornada escolar versus tempo de treinamento: a profissionalização no futebol e a formação na escola básica. En: Revista Brasileira de Ciências do esporte 38 (4): p. 400-406. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-32892016000400400&script=sci_abstract&tlng=pt
25. Souza, C. A. M. D., Vaz, A. F., Bartholo, T. L., & Soares, A. J. G. (2008). Dificil reconversão: futebol, projeto e destino em meninos brasileiros. En: Horizontes antropológicos, 14(30), p. 85-111. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832008000200004&script=sci_abstract&tlng=pt
26. Spaggiari, E. (2015). Família joga bola: Constituição de jovens futebolistas na várzea paulistana. (Doctoral dissertation, Tese (Doutorado em Antropologia Social)–Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Sociais, São Paulo, USP).

DATOS DE LOS AUTORES.

- 1. Diego Murzi.** Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Lugar de trabajo: CONICET-UNSAM. Becario postdoctoral. Correo electrónico: diegomurzi@gmail.com
- 2. Juan Manuel Herbella.** Médico especialista en Salud Pública (Universidad de Buenos Aires). Lugar de trabajo: Universidad de Buenos Aires. Subdirector de la carrera de especialista en medicina del deporte. Correo electrónico: jmhtn@hotmail.com
- 3. Sebastián Ezequiel Sustas.** Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Lugar de trabajo: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Miembro del área de Salud y Población. Correo electrónico: s.sustas@gmail.com

RECIBIDO: 22 de mayo del 2020.

APROBADO: 1 de julio del 2020.